

**LOS NUEVOS MAPAS
ESPACIOS Y LUGARES
EN LA ÚLTIMA NARRATIVA
DE CASTILLA Y LEÓN**

Escuela e Instituto de Castellano y Leonés

Cátedra Miguel Delibes

MORÁN RODRÍGUEZ, C., *Los nuevos mapas. Espacios y lugares en la última narrativa de Castilla y León*, Valladolid, Cátedra Miguel Delibes, 2012. 176 pp. ISBN: 978-8484-487289.

ELINE KOONIMAN
(Universidad de Ámsterdam, Holanda)

Con *Los nuevos mapas. Espacios y lugares en la última narrativa de Castilla y León*, Carmen Morán Rodríguez nos presenta un importante estudio sobre el papel que desempeña la noción del ‘espacio’ en las novelas de diversos autores de Castilla y León nacidos entre 1960 y 1975. Tomando como punto de partida el papel destacado que ocupó este concepto en la narrativa castellana y leonesa de la literatura de principios del siglo XX, el libro explora las relaciones literarias y los cambios profundos sufridos por el paisaje de Castilla y León a causa de la industrialización y de la globalización.

En el libro, se estudia la narrativa de Rubén Abella, Vicente Álvarez de la Viuda, Alejandro Cuevas, Óscar Esquivias, Luis García Jambrina, José Manuel de la Hueriga, Alberto Olmos, Juan Manuel de Prada, Mar Sancho y Ángel Vallecillo. El estudio demuestra que estos escritores comparten entre sí una noción de espacio que es, para ellos, mucho más que un mero telón de fondo para los acontecimientos presentados en su narrativa: el espacio es, sobre todo, un actor dentro de la narración. Un ejemplo de este papel significativo del espacio lo encontramos en el capítulo en el que Eva Álvarez Ramos analiza la narrativa de Rubén Abella. Se centra en una novela de dicho autor, *La sombra del escapista*, en la que los acontecimientos principales se desarrollan alrededor de la calle Luna: “ninguna de las tramas planteadas (...) tendría razón de ser ni alcanzaría su desarrollo si los personajes (...) no confluyeran en dicha calle”. [57] De esta manera, el espacio obtiene un papel de privilegio dentro de la narrativa.

En este sentido, el estudio explica que el espacio sigue teniendo una importancia fundamental en la narrativa contemporánea, aunque de un modo muy distinto a como sucedía en la literatura de principios del siglo XX. Antes, el espacio cobraba importancia

por su valor simbólico e ideológico: se veía el paisaje de Castilla y León como representación del espíritu del pueblo español y así se incorporó en el programa regeneracionista y en su búsqueda de una nueva identidad española. En la narrativa reciente, este papel ideológico y simbólico del paisaje se ha perdido en gran parte. Ahora, el espacio se emplea como un elemento narrativo permeable con el que el escritor puede enriquecer la complejidad de la narración. Desde esta perspectiva, por ejemplo, María Martínez Deyros señala que el espacio puede “otorgar coherencia y cohesión a la trama”. [144] Otra muestra de las diferentes funciones del espacio dentro de la narrativa es la verosimilitud que puede otorgar al relato, si el espacio muestra características que coinciden con las de lugares reales. Que estas características ‘realistas’ sirven como técnica narrativa y no como verdaderos referentes de la realidad física, queda muy bien demostrado por Javier Rodríguez Pequeño en el capítulo sobre la narrativa de Luis García Jambrina: “teje una imagen de Salamanca con hilos reales pero que responden y encuentran su significado mucho más allá de la realidad, en la misma Literatura”. [15] Por tanto, el papel del espacio dentro de la narrativa castellana y leonesa ha experimentado una transformación desde lo simbólico, “el territorio en que el paisaje era el cielo”, hasta lo técnico, “[el territorio] en el que el cielo es un fondo creado con *photoshop* para que destaque mejor el *sky-line*”. [7]

La introducción clara y sólida de Morán Rodríguez nos conduce con rigor por las singulares características de esta tradición literaria que sirve como objeto de estudio. En ella, Morán expone brevemente todos los elementos configuradores del nuevo papel del espacio en la narrativa castellana y leonesa. De esta manera, el lector obtiene las herramientas críticas necesarias que lo sitúan dentro de las reflexiones que ocupan las páginas de este estudio. Las ideas de Morán sobre el hecho de que los lugares físicos son, en la experiencia contemporánea, textos, da coherencia e hilvana con acierto diferentes propuestas narrativas. Morán expone que nuestra perspectiva sobre los lugares que nos rodean está decisivamente influida por lo que hemos leído sobre ellos. Por lo que podemos concluir que “su única dimensión es, pues, discursiva.” [14]

Por último, es necesario destacar que Morán explora la relación del espacio como elemento vertebrador en la literatura de principio del siglo XX, lo que dota al estudio de una perspectiva más amplia. Por un lado, enlaza el libro con la investigación literaria del espacio en general y, por otro lado, acerca el lector a las transformaciones que el paisaje ha sufrido durante las últimas décadas como elemento configurador de toda una práctica

literaria específica. Carmen Morán consigue enlazar la reflexión sobre los procesos de globalización y de industrialización con la vida cotidiana del lector de manera que actualiza el interés académico por un conjunto de temas que han marcado buena parte de la tradición literaria escrita en español durante el siglo XX. En nuestra opinión, la profundidad y claridad de los estudios recogidos en el volumen y el estudio previo de Carmen Morán Rodríguez constituyen una valiosa revitalización de las siempre complejas relaciones entre paisaje y literatura.